



El tiempo de las catedrales

Tras la plenitud artística que experimentaron Grecia y Roma, la invasión de Occidente por parte de los bárbaros en el siglo v representó un claro retroceso. En la sociedad feudal fueron los monasterios los que se alzaron en centros de la actividad económica y cultural. El arte románico tuvo en ellos su máxima expresión, pero hacia el siglo XIII se impondría el gótico, un nuevo estilo arquitectónico que logró su esplendor con las catedrales. Estos monumentales templos simbolizaron el profundo cambio que estaban experimentando las sociedades europeas debido al resurgir de la vida urbana.

Tras la caída del Imperio romano en el siglo V, la Iglesia empezó a desempeñar un papel fundamental en el Occidente europeo. La población había disminuido de modo considerable, las ciudades se hallaban en franca decadencia y la sociedad, de marcado carácter rural, se concentraba en torno al castillo del señor **feudal** y al monasterio. Allí los monjes consiguieron, de modo paulatino, dinamizar la agricultura con la roturación de tierras para su posterior repoblación e introdujeron

el sistema de alternancia de cultivos (barbecho) para mejorar las cosechas.

Pero su gran tarea la llevaron a cabo en los *scriptorium*, lugar donde se dedicaban a copiar obras, tanto de carácter religioso como clásicas. La mayoría de ellos seguía la regla de san Benito, un monje italiano que vivió entre los siglos V y VI, cuyo lema *ora et labora* (reza y trabaja) presidió la vida de estas comunidades.

La profunda religiosidad de la época, unida al deseo de asegurar la salvación eterna de las almas, comportó la afluencia de donaciones a los monasterios. Con la acumulación de bienes, la conducta de los monjes empezó a relajarse y el espíritu benedictino fue perdiendo su pureza. Se impuso entonces, alrededor del siglo X, un cambio profundo, y la reacción surgió de la abadía, también benedictina, de Cluny, en la Borgoña francesa. Esta reforma de la vida monástica se extendió a toda Europa y significó una importante renovación espiritual, con un regreso a la austeridad primitiva, así como la independencia de los monjes del poder civil, que había llegado a interferir de tal modo en el ámbito religioso que incluso se permitía designar a los abades.

En la Edad Media, los monjes transmitieron el saber copiando manuscritos religiosos y clásicos.



Al impulso de la corriente cluniense surgieron importantes iglesias y monasterios, como los de San Pedro de Moissac y Santa Magdalena de Vézelay en Francia, o San Juan de la Peña en España, construidos en estilo **románico**, que tuvo en ellos su máxima expresión arquitectónica. La difusión del románico fue protagonizada por los monjes, debido a sus frecuentes desplazamientos tanto a las diferentes comunidades como a las nuevas fundaciones.

Para el pueblo analfabeto, que vivía de modo miserable, las escenas que ilustraban los **capiteles** y **retablos** románicos de sus templos se convirtieron en libros abiertos donde apare-



Del monasterio rural a la catedral urbana

Dos estilos arquitectónicos se impondrían a lo largo de la Edad Media. Entre los siglos IX y XI fue el **románico** el que imperó, mientras que el **gótico** hizo su irrupción a partir del siglo XII y siguió hasta el XV. En cada uno de estos estilos se levantaron extraordinarios mo-

numentos religiosos que tenían como principal objetivo la transmisión de la fe. Ambos sistemas de construcción respondieron a las necesidades de los pueblos y, sobre todo, a los momentos históricos en que se erigían. El románico, que tendría su máxima expresión en el monasterio, era el eco de la socie-

dad primitiva rural. Por su parte, el estilo gótico iba a tener su gran referencia en las catedrales de sus ciudades. En el románico de finales del siglo XI ya se construyeron magníficos ejemplares de catedrales (Maguncia, Spira y Worms en Alemania, Autun y Saint-Front en Francia, Pisa en Italia, Dur-

ham en Inglaterra o Santiago de Compostela –en la imagen– en España). Sin embargo, el monasterio permanece como símbolo de la denominada Alta Edad Media, mientras que la catedral suele identificarse con el gótico, que se desarrolló durante el resurgimiento (y posterior esplendor) de las ciudades.



Representación de un banquete en el castillo de un señor feudal. En la imagen de la izquierda, un monje supervisa las obras de una catedral.

cían, plasmados en arte, los relatos sagrados que le llegaban desde los púlpitos. Así, los pintores y escultores de la época distorsionaban de modo exagerado sus figuras para transmitir en forma de símbolo el mensaje religioso.

La sociedad feudal — La eclosión del románico estuvo estrechamente vinculada a las propias características de la sociedad. Por entonces, el **feudalismo** se había consolidado en Europa. Aunque en la pirámide social el rey ocupaba la cúspide, la fuerza de los señores feudales en su conjunto superaba a la del soberano, que veía reducido su poder a escaso territorio.

Estos nobles habitaban en castillos —vivienda y fortaleza—, construidos en enclaves adecuados para la defensa. Una muralla cercaba el recinto y, en ocasiones, un foso profundo cubierto de agua lo aislaba. La llamada torre del homenaje era el último reducto en situación de ataque.

El señor feudal era dueño de vidas y haciendas. Los **siervos** y campesinos, sin derechos, estaban sometidos a él por el vínculo del **vasallaje**. Este rudimentario modelo de sociedad, arbitrario y violento, inició, sin embargo, un cierto orden económico y político.

Ya en los albores del siglo XI, la situación del mundo medieval empezó a experimentar un cambio sin retroceso. Tras un largo período de estancamiento demográfico, empezó a apreciarse un incremento de la población europea debido a un notable aumento de la producción agrícola. Los progresos técnicos en las labores del campo, la adecuación de los sistemas de cultivo y la roturación de las tierras contribuyeron a este desarrollo. El resultado fue la aparición de los primeros excedentes agra-

rios, que ponían fin a la estricta economía de subsistencia. Estos excedentes, que pronto empezaron a comercializarse, posibilitaron la aproximación del campo a la ciudad.

Este fenómeno fue uno de los factores decisivos para el resurgimiento de antiguas ciudades y la creación de otras nuevas. Pero también existieron otras causas que favorecieron aquel movimiento urbanístico. Unas de carácter social, como el rechazo del servilismo extremo al que se veían sometidos los campesinos por parte del señor feudal; otras de tipo económico, como la necesidad de reactivar el tráfico mercantil o la aspiración a tener un oficio. Pero, sin duda, uno de los hechos más decisivos que propiciaron la génesis de estos núcleos urbanos fue el deseo de los reyes de ampliar sus territorios y conseguir más autoridad.

Los siervos estaban sometidos a los señores feudales por el vínculo del vasallaje

En este momento, los monarcas fijaban sus metas en el sometimiento de la nobleza y en la acaparamiento plena del poder. Entre los recursos que emplearon para conseguirlo se encuentra la fundación de villas reales, **villas nuevas** o **villas francas**, con el asentamiento de gentes de toda condición que dependían de modo directo del rey. Éste las liberaba del yugo feudal, aliviándolas de los vínculos de servidumbre y concediéndoles **franquicias**.

El resurgir de las ciudades — Para la ubicación de los nuevos núcleos urbanos se buscaban lugares idóneos desde el punto de vista geográfico, como las cuencas de los ríos y los



